

género CUENTO BREVE

Lobo

Primer Premio Cuento Breve
Categoría Socios (año 2000)
Dr. Juan Jorge Ravera
Seudónimo: "Cordelia"

En ese mismo piso de baldosas me había enseñado a bailar el tango.

Pila de años hacía.

Con un pedazo de yeso dibujaba el lugar de cada pie ayudándose con mi zapato que tomaba como molde. Un pie acá y el otro acá, un poco abiertas las piernas para que entre ellas calce la rodilla de la mujer. Después uno, dos, pa'delante y volver a emparejar las pezuñas. Siempre pa'delante, en el verdadero tango no hay que dar vueltas. Derecho, con una mano la abrazás y le apretás bien la cintura, no la dejes ni resollar. La otra mano levantala bien alto como pa' que ella se tenga que colgar, y ya la tenés bien calzada contra tu pecho, y la vas a sentir livianita como una pluma.

Pucha si tendría escuela el viejo Antúnez.

Cuando yo lo acompañaba al cabaret, veía con profundo respeto como las minas se despepitaban por lucirse con él. Siempre le dejaban la pista y si no era así, él sentenciaba en voz alta, sin gritar, pero para que se oyera: abran cancha que aquí viene un varón.

En aquel viejo patio del conventillo había dado mis primeros pasos de milonguero bajo el parral en aquellas tibias noches de febrero y carnaval. Con todo el mujererío del barrio alborotado alrededor de los pasteles de dulce de membrillo, los refrescos de granadina y grosella en las grandes jarras de vidrio. Los hombres escabiando la rubia asquerosa de la Ancá en minúsculos vasitos que vaciaban de una sentada echando la cabeza pa'tras y haciéndole hacer un salto a la nuez de Adán.

Lindos tiempos viejos.



Premio CASMU (año 1999)

Tema libre. Obra: Tres personajes. Autor: Dr. Nabil Satut Faber

Con sus manos sarmentosas el viejo le dio una media vuelta al mate.

Estábamos sentados sobre dos pequeños cajones en el mismo patio junto al aljibe.

–Lobo... usted ha ligado mucho en la vida.

–¿Te parece? Aquí me ves. ¡Si no tengo ni un mango!

–No... pero mujeres tuvo las que quiso.

El viejo calavera entorna los párpados con visible orgullo y dice en voz calma, como si se estuviera confesando.

¿Sabés qué? Yo cuidé siempre los detalles. El jetra bien planchadito, me mandaba el oscuro, sabés, a las minas les gustaban los colores oscuros, negro o azul marino. El lengue blanco de seda, con su monograma bordado, bien anudadito. Los vidriosos bien en punta. Y el chambergo siempre marrón con ala gacha.

Además había algo muy importante, que yo nunca descuidé. El chamuyo. El chamuyo es el gran secreto de muchas conquistas.

Sabés, yo pa'llorar era un artista, siempre tenía alguna desgracia, alguna pena, algún mal fario que me perseguía y ellas entraban. Iba ablandando a la mina, la conversaba, le

iba pudriendo el bocho, y al final se entrega sola.

–Pero yo hice todo eso porque usted me lo enseñó y sin embargo nunca ligué.

–Vos tuviste una gran contra: eras rubio y con pinta de ruso corbatero.

Las mujeres en aquella época los preferían morochos y con algún tajo en la cara. ¿Te acordás de aquel tango de los atenienses? Y el viejo se puso a cantar con voz trémula:

Mama yo quiero un novio

Que sea milonguero

Guapo y compadrón

Que no se ponga gomina

Ni fume tabaco inglés

Que para hablar con la mina

Sepa el chamuyo al revés

–¿Y dígame Lobo usted qué hacía después?

–Si veía que estaba al caer me la llevaba pa'la pieza. Pero nunca apuraba las cosas. Nunca fui de los que se van como gato a los menudos. Siempre me supe controlar en buena hora lo diga.

–¿Y el sexo Lobo?

–De mañana che. Así te queda mimosa pa'todo el día.